

Jardines, sueños y enigmas

(Interpretación apocalíptica de Daniel según Thomas Müntzer)

*Jaime Adrián Prieto Valladares**

Introducción

El sermón ante los príncipes de Sajonia¹ pronunciado por el pastor Thomas Müntzer² en el castillo de Allstedt, Alemania, en la mañana del 13 de julio de 1524, se constituye en una de las interpretaciones más controversiales de la Reforma Protestante. El texto base para la exégesis de Müntzer es el segundo capítulo del libro apocalíptico de Daniel. Los panfletos de reformadores como Lutero, Melanchthon, y Johan Agrícola³ contra Müntzer llevaron, desde entonces, a teólogos e historiadores a descalificar a priori el pensamiento de Müntzer, sin que se hiciese un análisis profundo de su pensamiento teológico.

Pero el lector minucioso podrá detectar que el sermón de Müntzer⁴ está estructurado en cuatro secciones y fundamentado en una sólida

* El doctor Jaime Prieto, costarricense, es profesor de la Escuela de Ciencias Teológicas y Pastorales de la UBL.

base bíblica. Lejos de ser una lectura apocalíptica superficial de los sucesos que habrían de acontecer en aquellos tiempos de tanta incertidumbre religiosa, económica y social, la predicación de Thomas Müntzer -rica en parábolas y símbolos- nos presenta:

- a) la creación y la humanidad como el viñedo de Dios pisoteado por la corrupción de la cristiandad medieval,
- b) las profecías, visiones y sueños como un medio de comunicación divina para discernir el mal y el bien,
- c) las características de la verdadera profecía de Dios que nace en el abismo del alma de los escogidos por Dios, y
- d) el significado del libro de Daniel para los príncipes de Sajonia.

El objetivo central de este artículo es dar a conocer críticamente los elementos centrales de esa reflexión teológica de Müntzer que hoy, 475 años después y al umbral de un nuevo milenio, sigue constituyendo un texto clave para entender los grandes debates teológicos desencadenados en el contexto histórico de la Reforma Protestante y la Gran Guerra Campesina en la Europa Central del siglo XVI.

I. El viñedo de Dios y la decadencia de la cristiandad

Después de anunciar que su sermón estará basado en la exégesis del segundo capítulo del profeta Daniel, Müntzer toma el canto al jardín de uvas utilizado por el profeta Isaías (5.1 y ss), como primer símbolo para señalar el paralelismo existente entre la injusta relación de Jerusalén y Judá para con Dios, y la corrupción de la iglesia medieval. En este capítulo de Isaías, al igual que el Salmo 80.9-14, Israel es visto como la viña que con tanto cariño y amor fue plantada, cuidada, abonada y cercada por Dios, pero que al llegar el tiempo de la cosecha, en lugar de producir buenas uvas, dio uvas agrias.

De igual manera Müntzer, ubicándose en el movimiento reformador que propulsaba una renovación eclesial y un nuevo orden del mundo⁵, consideraba que la iglesia de su tiempo estaba llena de frailes holgazanes y negligentes, de lobos rapaces que destruían al rebaño de Dios, así como las bestias y los puercos monteses que pisotearon el jardín de uvas plantado por Dios.

Junto a ese canto antiguotestamentario, Müntzer cita también la parábola del sembrador narrada por Jesús en los Evangelios de Marcos 4.26-29 y Lucas 8.5-15, para señalar que Cristo, sus apóstoles y profetas iniciaron una cristiandad recta y pura, sembrando la semilla preciosa en los corazones de los escogidos. Aquí el alma, el corazón de las criaturas es visto como el jardín cultivado por Dios para sembrar en ella la semilla del Evangelio. Pero la realidad era que la cristiandad se había corrompido y desde su propio interior surgía el dragón, la fiera y los falsos profetas cuyos espíritus inmundos reunían a los reyes de la tierra para la batalla contra Dios (Apocalipsis 16.13).

En esta primera parte se relaciona a Jesucristo con la piedra que en el sueño del Rey Nabucodonosor va a golpear la estatua y derrumbar los reinos terrenales en ella representados. Dicho de otro modo, en su exégesis de Daniel capítulo 2, Müntzer procura incorporar la figura novotestamentaria de Jesús como “piedra angular” desechada por los constructores. De ahí su énfasis en señalar el carácter histórico de Jesús, que naciendo en tiempo de esclavitud bajo el imperio romano, fue relegado en su nacimiento a un establo y luego fue rechazado por los escribas hasta sufrir la muerte. Su mensaje tiene una profunda crítica a las concepciones cristológicas de la iglesia medieval, que habían reducido la persona de Jesucristo a bellas imágenes del niño naciendo en el pesebre, para justificar sus prácticas idolátricas. ¡Siendo Cristo la “piedra angular” no era posible que fuera pintado como un *menlin* (hombrecillo)! O bien, comparando la sociedad de su tiempo como el viñado de la parábola, no era posible que Jesucristo fuese visto simplemente como un “espantapájaros” en medio de los siembros, sin vida y movido por el viento.

La interpretación de Daniel que pronunciara Jesús en su predicación escatológica de Mateo 24.15, refiriéndose a la “abominación desoladora”, era vista por Müntzer como las prácticas idolátricas del clero y los frailes de su tiempo, quienes como los ladrones y asesinos, habían robado abiertamente la voz de Cristo a las ovejas (Juan 10). La sensibilidad profética de Müntzer se había agudizado por los ideales taboritas y la influencia de los profetas de Zwickau⁶ y no podía soportar ver como los pobres campesinos eran los que sufrían los engaños religiosos, las injusticias y la glotonería de quienes habían hecho de su vientre un Dios (Filipenses 3.19).

Esta primera sección del sermón de Müntzer termina contextualizando el jardín de uvas con los campos de trigo característicos en los valles de Sajonia. El cuadro es hermoso, pero apunta hacia el juicio divino: la apariencia de los impíos descritos en el Salmo 37, es descrita “bella y engañosa”, como una flor de color azul encendido que crecía entre las doradas espigas de los trigales; pero que en tiempo de siega, la sabiduría de Dios descubría el engaño; y una vez recogido el trigo, la flor con su aparente belleza era lanzada a las ardientes llamas del fuego para ser consumida. De igual manera, Müntzer anunciaba que la maldad de los impíos que habían corrompido la cristiandad sería castigada.

II. Las profecías como medio de discernimiento del mal y el bien

Después de haber descrito la real situación de decadencia de la cristiandad salta la pregunta: ¿Cuál es el criterio para poder examinar la “abominación desoladora” que ha menospreciado a la “piedra angular”? A esta pregunta Müntzer contesta que la única manera de poder reconocer la “abominación desoladora”, es aguardando diariamente la revelación divina. Ahora bien, para hacer posible la revelación de Dios debía privar sobre todo el temor a Dios (Salmo 145. 18 ss) y no mezclar dicho temor con el que se podría tener a los seres humanos.

En un contexto de muchos temores y en medio de una ola de interpretaciones apocalípticas sobre el fin del mundo⁷, Müntzer interpretaba los sucesos históricos de su tiempo en una dimensión escatológica.

*Profecía sobre la gran conmoción del planeta
y la guerra de los campesinos
(Nürnberg, 1523)*



Fuente: Günter Vogler, *Ilustrierte Geschichte der deutschen frühbürgerlichen Revolution*, DDR: Dietz Verlag Berlin, 1974, p. 205.

Una de las señales que indicaba esa dimensión era la lucha entre el mal y el bien en medio de tiempos descritos bajo I Timoteo 4.13 y II Ti 3.1 como “época peligrosa” y “días malos”, cuando la gente humilde y pobre era engañada por los escribas y falsos letrados. El engaño consistía en negar que Dios continuaba -en el presente como en el pasado- revelándose a través de visiones verdaderas y de su palabra audible. Müntzer vuelve a apelar al texto bíblico de Daniel 2 para afirmar que Dios se reveló al Rey Nabucodonosor y éste, a pesar de ser un terrible tirano y un azote para el pueblo de Israel, pudo conocer a través del profeta Daniel cosas que habrían de suceder muchos años después.

Para poder ser un verdadero intérprete de la revelación divina se requiere que el profeta tenga *gemeynschafft* (comunidad) con el cielo. Ese era el motivo por el cual, según Müntzer, los magos y escribas de Nabucodonosor no podían dar a conocer al rey su sueño y mucho menos interpretarlo. Contextualizando el texto de Daniel, Müntzer consideraba que clérigos y teólogos eruditos que acompañaban y aconsejaban a los príncipes de las diversas regiones alemanas jugaban un rol similar a los adivinos de Nabucodonosor. Ellos negaban esta experiencia de la revelación divina. Por ello, refiriéndose a ellos, dice claramente a los príncipes en su sermón: “Esos escribas son los adivinos que niegan públicamente la revelación divina y así interfieren con el Espíritu Santo. Quieren instruir a todo el mundo. Los que no están de acuerdo con su inexperimentado entendimiento, lo tienen que atribuir inmediatamente al demonio. Y, mientras tanto, no están siquiera seguros de su propia salvación, lo que debería ser necesario (Ro. 8.14 y ss). Pueden pronunciar bellos discursos sobre la fe y destilar una fe ebria a las pobres conciencias confundidas.”⁸

Ya fuese que Müntzer se refiriese a los monjes que supuestamente habían recibido revelaciones en centros de peregrinación o a la autoridad de que sumía la Iglesia Católica para afirmar un desarrollo doctrinal sin fundamento bíblico, consideraba en todo caso que esos sueños provenían del diablo, pues dichas personas estaban en pecado delante de toda la sociedad, diciendo a lo malo bueno y a lo bueno malo (Isaías 5.20). Al no tener la

experiencia del advenimiento del Espíritu Santo, dichas personas no podían separar el bien del mal.

III. Revelaciones de Dios que surgen del abismo del alma

Los textos claves del profeta Daniel que se utilizan en esta sección se encuentran también en el capítulo dos y en cap. 10 (v. 2 y/o 12) y tienen que ver directamente con la revelación directa de Dios a Daniel, aclarando los misterios del sueño de Nabucodonosor. Esta es una de las secciones bíblico-exegéticas más densas y revela la dirección teológica de Müntzer.

El punto de partida de esta tercera sección tiene que ver con su interpretación teológica de los “elegidos de Dios”, quienes recibiendo la revelación de Dios son capaces de discernir cuáles interpretaciones vienen de Dios, cuáles provienen de satanás y cuáles de los mismos seres humanos. La profunda espiritualidad mística de la *imitatio Christi* que cultivara Müntzer a través de la *Theología Deutsch*⁹ está ligada a su concepción de los elegidos. En Müntzer no encontramos una especulación sobre este término para referirse a un número determinado de personas que han sido elegidas por Dios, como normalmente se ha hecho en interpretaciones literalistas de los libros apocalípticos, como el caso de los 144.000 elegidos que se habla en Apocalipsis. La utilización de este término está más ampliamente ligada a las personas que siendo elegidas por Dios, tienen una relación tan cercana con Dios que les capacita para poder entender los misterios profundos de Dios (Isaías 64.4). Son aquellas personas que, en medio de su sufrimiento en la persecución por fidelidad a Dios, están imitando y formándose a la imagen de Cristo.

La experiencia profunda con Dios no tiene que ver con el conocimiento escritural de los eruditos porque estos, citando uno y otro texto bíblico, robaban su verdadero significado; sino con el temor

que nace de la luz natural de Dios. Basando su reflexión en los hermosos textos de Juan 4.14 y de Jeremías 2.13, Müntzer indicaba que no es juntando aguas estancadas como podríamos entender la revelación de Dios, sino más bien en la contemplación profunda de Dios. Aún más, es en el total *Gelassenheit* (abandonamiento) en la voluntad de Dios que brotará la palabra divina en el corazón, en el abismo del alma humana (Salmo 119.11,110).

Müntzer diferenciaba entre la Palabra interna viva y la Palabra externa escrita transmitida históricamente. Una persona, aún habiendo devorado 100.000 Biblias, no podrá decir nada profundo de Dios si antes no ha permitido que la palabra, la luz interior de su alma, entre en armonía con el Espíritu de Dios. De esta forma puede recibir la revelación de Dios. Siguiendo los textos paulinos (I Co. 2.14 y II Co. 6.17) y el extenso capítulo 19 de los salmos, Müntzer advierte a los príncipes que el ser humano de naturaleza animal no puede percibir lo que Dios desea revelar al alma, solamente el ser humano espiritual podrá percibir la verdad y por lo tanto podrá también discernir la verdad.

IV. El significado de la revelación de Nabucodonosor para los príncipes de Sajonia

La cuarta y última sección del sermón es mucho más amplia que las anteriores. Después de haber dejado claro: a) el estado corrupto de la cristiandad medieval, b) el rol de las profecías para poder discernir el bien del mal y c) la verdadera profecía que surge del abismo del alma; Müntzer procede a interpretar lo que a su juicio representaba la visión de Nabucodonosor para la realidad histórica de los príncipes presentes. Se podría decir que esta cuarta sección está a su vez dividida en cinco partes.

La primera parte es prácticamente un puente hermenéutico entre las tres primeras secciones y esta última sección. Müntzer

señala tres requisitos necesarios para quien desee recibir la revelación divina: a) debe apartarse de su entendimiento natural y de los placeres del mundo, porque estos son como los espinos y los cardos que ahogan la voz de Dios en el alma (Marcos 4.18 ss); b) se debe estar atento a que la interpretación de las visiones estén fundamentadas en la Santa Escritura, de lo contrario Satanás podría aprovecharse para echar a perder el bálsamo dulce del Espíritu Santo;¹⁰ y c) la persona elegida por Dios debe estar atenta, de tal manera que la interpretación de las visiones, no sea el resultado de intereses o provocaciones humanos, sino de la voluntad divina. Los capítulos que siguen después de Daniel 2, manifiestan como Nabucodonosor a pesar de conocer lo que sucedería en adelante, se apartó de la voluntad de Dios al seguir sus propios designios y placeres.

Thomas Müntzer (1488?-1525)



TOMAS MÜNCKER PREDIGER ZV ALSTET IN DYKINGEN.

Fuente: (Pintura de Christoph van Sichem, 1608), en: Günter Vogler, Thomas Müntzer, DDR: Dietz Verlag Berlin, 1989, p. 7.

La revelación de Dios a sus escogidos, a sus “amigos amados” se da precisamente en medio de graves tribulaciones. Los duros calificativos que Müntzer da a Lutero como *bruder mastschwein* (hermano cerdo engordado) y *bruder sanfftleben* (hermano vida suave), tienen la intención de indicar que eruditos de la Biblia, que llevaban una vida fácil, placentera en comidas y sin ningún tipo de sufrimiento por causa de Cristo, no podrían ser portadores de la revelación divina. La profunda espiritualidad mística del seguimiento a Jesús está ligada a su concepción de los elegidos. El elegido o la elegida, que es capaz de percibir los profundos misterios de Dios, es no solamente aquella persona que se abandona en Dios (*Gelassenheit*), sino la persona que ha aprendido a adquirir la forma de Cristo a través del sufrimiento de la persecución.

La laboriosidad de este discurso apocalíptico puede notarse al finalizar esta primera parte cuando cita el texto apocalíptico de Joel 2.28: “Y será que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones.” En la interpretación de este texto, Müntzer indicaba que la acción del Espíritu Santo chocaría de frente con la maldad de la cristiandad en esos últimos días, para librar al mundo de la inmundicia. Este texto bíblico, emparentado con el texto de Hechos 2.17, era la base bíblica de Müntzer para afirmar la continua revelación divina a través de sueños y visiones. Si Dios no continuase revelando en visiones y sueños también en ese contexto de la Europa medieval, ¿de qué servirían todos los sueños y visiones narrados a lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamento y la misma promesa del derramamiento del Espíritu Santo?

En la segunda parte se inicia prácticamente la interpretación müntzeriana del texto del profeta Daniel para sus días. Revisando el significado de la terrible estatua con la que soñara el rey Nabucodonosor, consideraba que ésta representaba los diferentes imperios que se habían levantado en la historia de la humanidad, de la siguiente manera:

Reino	Características de la estatua
Primer Reino: Babilonia	La cabeza de oro fino
Segundo Reino: Medos y Persas	Pecho y brazos de plata
Tercer Reino: Griegos	Vientre y muslos de bronce
Cuarto Reino: Romanos	Piernas de hierro
Quinto Reino: Cristiandad católica medieval	Pies mezclados con hierro y barro cocido

La división de los períodos históricos de la humanidad, considerando los cuatro grandes imperios de Babilonia, de Media, Persia y Grecia, que dominaron el Próximo Oriente durante los siglos VI hasta II a.C., era algo común en la antigua literatura, y lo encontramos en escritores como Hesíodo (siglos VII-VIIIa.C.), Polibio (109-201a.C.), Ovidio (43a.C.-28d.C.).¹¹ Lo interesante en la interpretación de Müntzer es su esfuerzo por reinterpretar este sueño descifrado por Daniel, considerando su contexto histórico antiguotestamentario, pasando por el Nuevo Testamento y refiriéndose por último a la realidad de la cristiandad medieval. Müntzer funde en un solo reino a los Medas y Persas para luego dar cabida al imperio Romano. Esto es fundamental en su interpretación, que es mediatizada por el Nuevo Testamento, en el sentido de señalar a Cristo como la “piedra angular” golpeando históricamente al imperio romano, a tal punto, que con el tiempo éste se derrumba. Pero a la vez, en su exégesis, la presencia actual de Cristo es vista como “piedra angular”, que está golpeando la cristiandad corrupta. Igual que en el sueño de Nabucodonosor, esta va creciendo hasta formar una montaña que, según Müntzer, vendrá a ser un nuevo orden eclesial y social.

La tercera parte es un claro llamado a los príncipes para no dejarse desorientar por la hipocresía de los clérigos. Consciente de que su auditorio son los príncipes de Sajonia, Müntzer es cuidadoso en sus referencias a éstos, sin embargo les hace la advertencia de

que la piedra arrancada por la mano de Dios ha crecido y que está golpeando con tanta fuerza a la estatua que la va a desmenuzar. Su alusión es clara: los campesinos han sido capaces de mirar con mayor claridad que los mismos príncipes la realidad del resquebrajamiento de la cristiandad y el crecimiento de la piedra angular. Dado el contexto histórico de la época puede deducirse que Müntzer tiene presente la crisis que vive la cristiandad católica con el surgimiento de la Reforma Protestante y el distanciamiento de los príncipes del poder de Roma. Pero también tiene presente el levantamiento de los campesinos, de los mineros, del *gemeiner Mann*¹² (hombre común) que en escala ascendente iba aumentando en diversas partes de Europa Central para resistir las injusticias de los príncipes.

Aquí es donde Müntzer hace ver a los príncipes la necesidad de un nuevo profeta, un “nuevo Daniel” que pueda aclarar las revelaciones de Dios para ese momento y que, como estaba escrito en Deuteronomio 20.2, debía marchar al frente del combate. Según Müntzer deben ser combatidos todos aquellos que se oponen al Evangelio, a los idólatras, a los que corrompen al mundo con sus injusticias; para ello los príncipes deben hacer uso de su espada tal y como lo indica Romanos 13.4. La función del buen gobernante según Müntzer consiste en aplicar el juicio de Dios. Retomando la figura del jardín, les demanda en primer lugar, “echar al fuego el árbol que no da fruto” (Juan 7.24). En segundo lugar, los impíos no merecen vivir cuando estorban a los justos. En tercer lugar, la espada le es otorgada al príncipe para castigar a los malos y proteger a los buenos (Ro. 13.4).

La cuarta parte es quizás el punto clave para poder descifrar la gran diferencia de pensamiento teológico entre Müntzer y Lutero sobre el rol de los magistrados, y que sin lugar a dudas no dejó de preocupar seriamente a los príncipes. Lutero reflexionaba teológicamente en términos modernos; enfatizaba Romanos 13.1, concluyendo que se debía hacer una separación entre el reino terrenal conducido por el príncipe y el reino espiritual dirigido por Cristo. La Iglesia debía someterse a Cristo, así como la sociedad debía someterse al príncipe, quien recibía la autoridad de Dios de gobernar con la espada.¹³

Müntzer, fundamentado aún en concepciones teológicas más antiguas, pensaba en términos de una teocracia, donde Dios era quien daba o quitaba el poder de los príncipes, tal y como lo manifestaba el profeta Daniel: “el Altísimo se enseñorea en el reino de los hombres, y que a quien él quisiere lo dará” (Daniel 4.25,32). El énfasis de Müntzer recae en Romanos 13.3: los magistrados o reyes eran puestos por Dios para proteger primeramente a los justos y luego para castigar a los malos, pero si ellos no cumplían con esta función Dios les quitaría la espada y la entregaría al “pueblo de los santos del Altísimo”. Esta reflexión que nace en Daniel 7.26-27 muestra todo el carácter revolucionario de Müntzer, quien a partir de sus experiencias con los mineros, los tejedores de paños y los campesinos, no podía soportar la reflexión luterana de los dos reinos, que justificaba bíblicamente el poder de los príncipes, independiente de que éstos administraran o no la justicia con el pueblo. Dicho en otras palabras, Müntzer desea impulsar la revolución ya iniciada por los campesinos buscando desde arriba el apoyo de los príncipes, pero su interpretación teológica es clara en que si los príncipes no aceptan escuchar la voz del profeta, el poder les será quitado por Dios, al igual que Nabucodonosor, y la irrupción de los designios de Dios será impulsada desde abajo por el pueblo del Altísimo.¹⁴

Para cerrar esta parte Müntzer recurre nuevamente al paisaje del huerto de Dios. El juicio divino era puesto en acción por los ángeles que afilaban la hoz, como siervos de Dios que ejecutarían la ira divina para arrancar la cizaña del huerto de Dios (alusión a Malaquías 3.1-6). El propósito de todo esto era volver a los orígenes de la Iglesia Cristiana, de tal manera que el trigo rojo adquiriera buena raigambre y creciera, y que su producción fuera tal que desbordara los alfolíes (Mateo 13.24-30). El tiempo estaba maduro para empezar a recoger la cosecha.

La quinta parte cierra el mensaje de Tomás Müntzer a los príncipes de Sajonia; y es un último desafío a éstos, a que recibieran la verdad del mensaje profético que salía de su boca, como salió de Daniel la revelación para el rey Nabucodonosor. Es difícil determinar hasta que punto Müntzer consideró en ese momento que podría cambiar la actitud opresora tradicional de los príncipes

hacia el *gemeiner Mann* (hombre común), es decir hacia los mineros, tejedores de paños y campesinos. Pero el deja entrever que muchos, igual que Nabucodonosor, aceptan las exigencias del Evangelio cuando todo anda bien (Lucas 8.13), pero que luego se fastidian de la palabra ante la prueba de fuego (I Pedro 1.7).

Hay que destacar aquí también el atrevimiento de Müntzer, quien no dudó en recurrir exegéticamente a las palabras de Jesús en Lucas 19.27 (“Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí.”) para desafiar a los príncipes a eliminar no solo a los frailes y monjes que se burlaban del Evangelio, sino también a los príncipes impíos. En otras palabras, Müntzer está invitando a los príncipes a unirse sin temor a la campaña del pueblo del Altísimo, y está seguro de no tener temor, pues considera que Dios está con ellos. Su sermón concluye citando Mateo 28.18, con una alusión a su pensamiento de un reino teocrático centralizado en la figura de Jesús: “El gobierno será de Aquel a quien le ha sido dada toda la potestad en el cielo y en la tierra”.

Conclusión

La predicación de Thomas Müntzer a los príncipes de Sajonia se presenta en un momento de madurez pastoral y teológica de su vida. En el pasado había abrazado con pasión el mensaje de la Reforma Protestante contra los abusos clericales y el ansia de poder de Roma. En esta predicación sobre el libro de Daniel, Müntzer continúa en esa perspectiva, pero agudizando su crítica a la teología luterana de la gracia y de los dos reinos, que sustentaba el poder de los príncipes. Considerándose a sí mismo como el “nuevo Daniel” para descifrar a los príncipes lo que habría de ocurrir en esos tiempos peligrosos, Müntzer profetizó la caída de la cristiandad medieval. Su concepción de los elegidos que participarían en el nuevo reino teocrático que levantaría Dios por medio de Jesucristo, estuvo ligada a la teología mística que exige el sufrimiento como condición para

seguir a Jesucristo. El hecho de que en la noche del 7 al 8 de agosto de 1524 -es decir tres semanas después de su predicación- Müntzer tuviera que huir secretamente de Allstedt debido a las crecientes medidas de presión ejercidas por las autoridades locales contra sus predicaciones y prácticas pastorales, indica que el sermón de Müntzer en el segundo libro de Daniel, lejos de quedarse en un plano de interpretación escatológico insignificante, adquirió una enorme dimensión político-histórica. En un contexto saturado por las contradicciones sociales, políticas y religiosas entre campesinos, clérigos, obreros, teólogos, mineros, y príncipes, el sermón de Müntzer basado en el libro de Daniel no dejaría de tener resonancia hasta el desenlace final de la Gran Guerra Campesina de 1525.

Notas

1 Entre los príncipes reunidos para escuchar el Sermón de Müntzer se encontraban el príncipe Johann de Sajonia , su hijo Johann Friedrich, los miembros del Consejo de Sachsen el canciller Dr. Georg Brück y Hans von Grefendorf y posiblemente otras autoridades cercanas a la región. Véase: Walter Elliger, *Thomas Müntzer. Leben und Werk*, (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 3. Auflage, 1976), p. 443.

2 Sabemos que Thomas Müntzer nació en el pueblo alemán conocido como Stolberg am Harz, pero hasta ahora los estudios biográficos más detallados sobre Müntzer no han podido determinar la fecha exacta de su nacimiento. Elliger, el exhaustivo biógrafo de Müntzer, sitúa su nacimiento entre 1488 y 1489; mientras que el historiador Bubenheimer en un estudios más reciente, amplía mucho más el espacio de la posible la fecha de su nacimiento situándolo entre 1470 y 1495. Al respecto consúltese en: Walter Elliger, Op. Cit. p. 17. Ulrich Bubenheimer, *Thomas Müntzer. Herkunft und Bildung*, (Leiden-New York-Kobenhavn-Köln: E.J. Brill, 1989), p. 19.

3 Véase: Ludwig Fischer (Hg.), *Die lutherischen Pamphlete gegen Thomas Müntzer*, Tübingen: I. Aufl.-München: Deutscher Taschenbuch-Verlag; (Tübingen: Niemeyer, 1976).

4 Para el análisis de este sermón hemos tomado como base el texto original del alemán medieval en la colección de escritos y cartas de Müntzer editado por: Paul Kirn y Günter Franz (Hg.), *Thomas Müntzer. Schriften und Briefe. Kritische Gesamtausgabe. Quellen und Forschungen zur Reformationsgeschichte*. (Band XXXII, Gütersloh: Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, 1968), pág. 241-263. Los textos bíblicos que hemos seleccionado para este resumen son citados en el sermón de Müntzer. Una buena traducción al español de este sermón véase en: John Howard Yoder (Copilador), *Textos escogidos de la Reforma Radical*, (Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1976), pág. 97-116.

5 Sobre estas dos dimensiones presentes en los movimientos reformadores en Alemania véase: Hans Jürgen Goertz, *Pfaffenhaß und groß Geschrei. Die reformatorischen Bewegungen in Deutschland, 1517-1529*. (München: C.H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1987).

6 Uno de los profetas más influyentes en Müntzer fue Niclas Storch, un laico, tejedor de paños, quien asentándose en Zwickau trajo de Bohemia los ideales religiosos y revolucionarios de los husitas. A respecto véase: Richard Bachmann, *Niclas Storch der Anfänger der Zwickauer Wiedertäufer*. (Zwickau: Verlag von Eugen Altner, 1880).

7 Entre los medios utilizados para hablar de la conmoción del planeta según las profecías apocalípticas, y los grandes levantamientos campesinos frente al poder de los príncipes, tenemos el panfleto de Hieronymus Hötzel impreso en Nürnberg en 1523. En la parte de arriba del dibujo, dentro de un enorme pez del zodiaco, se nota el sol y las estrellas que conmocionarán al planeta. En la parte derecha se ven representados los príncipes, el papa, cardinales y obispos con mucho temor ante la presencia del mal tiempo y el levantamiento campesino. En la parte izquierda del panfleto se nota a los campesinos con sus instrumentos de trabajo bajo un buen tiempo y alumbrados por una estrella. Sobre los temores escatológicos y el surgimiento de interpretaciones apocalípticas en la época medieval, véase: Jean Delumeau. *Angst im Abendland. Die Geschichte kollektiver Ängste im Europa des 14. bis 18. Jahrhunderts*. (Band II, Hamburg: Rowohlt Taschenbuch Verlag GmbH, 1978), p. 311-357.

8 Paul Kirn y Günter Franz (Hg.), *Op. cit.*, p. 249.

9 Sobre los contenidos del tratado de amistad con Dios conocidos como la "Theologia Deutsch", véase: Gerhard Wehr

(Hg.), *Theologia Deutsch*, (Dießen am Ammersee: Edition Argo / Diengfelder Verlag, 1989). Annemarie Lohmann y H.J. Goertz son quienes más han acentuado la influencia de la teología mística medieval en el pensamiento de Müntzer. Véase: Annemarie Lohmann. *Zur gestigen Entwicklung Thomas Müntzers*. (Leipzig und Berlin: Verlag und Druck von B. G. Teubner, 1931). (Reeditado en 1972 por : Verlag Dr. H. A. Gertenberg, Hildesheim). H.J. Goertz, *Innere und äussere Ordnung in der Theologie Thomas Müntzer*, (Leiden: E.J. Brill, 1967).

10 Todo el sermón está fundamentado directa o indirectamente en más de 250 citas bíblicas, que incluyen equilibradamente el Antiguo y el Nuevo Testamento.

11 Al respecto véase: André LaCocque, "Daniel", en: William R. Farmer/Armando J. Levoratti y otros, *Comentario Bíblico Internacional. Comentario Católico y Ecuménico para el siglo XXI*. (Estella: Editorial Verbo Divino, 1999), p. 997.

12 Esta expresión es clave para entender el punto de partida social en la práctica pastoral y política de Müntzer, así como en su reflexión teológica. Sobre la utopía social del "gemeinen Mannes" véase: Frank Ganseuer, *Der Staat des "gemeinen Mannes". Gattungstypologie und Programmatik des politischen Schrifttums von Reformation und Bauernkrieg*, (Frankfurt am Main-Bern-New York: Peter Lang, 1985).

13 Véase el escrito de Lutero sobre la Autoridad Secular escrito en 1523 en: *Obras de Martín Lutero. Volumen II*. (Versión castellana de Carlos Witthaus), (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1974), p. 125-162.

14 Las discusiones históricas, sociológicas y teológicas que giraron en torno a las contradicciones de Müntzer con los príncipes se vieron estimuladas por la división política de Alemania después de la segunda guerra Mundial. En la antigua República Democrática de Alemania se procuró enfatizar mayormente el carácter revolucionario de Thomas Müntzer, mientras en la República Federal de Alemania se acentuó el carácter reformador y teológico de la práctica pastoral y el compromiso de Thomas Müntzer con los campesinos y los tejedores de paño. Dos libros que ilustran esas dos tendencias son los siguientes: Max Steinmetz, *Der deutsche Bauernkrieg und Thomas Müntzer*, (Leipzig: Karl-Marx Universität Leipzig, 1976). Bernhard Lohse, *Thomas Müntzer in neuer Sicht. Müntzer im Licht der neueren Forschung und die Frage nach dem Ansatz seiner Theologie*. (Hamburg: Joachim Jungius-Gesellschaft der Wissenschaften. In Kommission beim Verlag Vandenhoeck & Ruprecht-Göttingen, 1991).